



Raquenel Villanueva: punto final

Su último caso importante era la defensa de Javier Herrera Valles, ex policía que armó una campaña que algunos medios aceptaron sin cotejar con la realidad.

Nadie merece morir asesinado en un mercado público, perseguido por un grupo de sicarios. Pero resultaba casi inevitable que algo así terminara sucediendo con **Silvia Raquenel Villanueva**, esta abogada regiomontana que se había significado por defender a los más importantes narcotraficantes del país, involucrada, ella misma, en más de una historia de muy dudosos orígenes. **Raquenel Villanueva**, que ya había sufrido otros cuatro atentados y estuvo hasta el último día en el ojo del huracán, tenía demasiados enemigos, sabía muchas cosas, había traspasado el límite de la defensa personal para convertirse en parte de un esquema de protección a delincuentes que, finalmente, la superó.

Su último caso importante era la defensa de **Javier Herrera Valles**, este ex policía que armó toda una campaña mediática, que algunos medios aceptaron sin cotejar los dichos con la realidad, al argumentar que era perseguido por denunciar la corrupción en la PFP: en realidad, había sido comenzado a investigar mucho antes, lo mismo que uno de sus hermanos, y utilizó el argumento de la denuncia como coartada para distraer el curso de esa investigación. En su defensa, según lo hizo muchas veces (¿cómo no recordar la incalificable defensa hecha del joven **Diego Santoy**, asesino de dos niños, her-

manos de su ex novia, tratando de ensuciar a las víctimas?), **Raquenel Villanueva** usó los medios, a las familias, presionó, pero no logró la libertad de **Herrera Valles**. Sin embargo, la historia es mucho más antigua.

El 28 de marzo de 2000 publicamos en esta columna una larga investigación sobre **Raquenel Villanueva**, luego del atentado que sufrió en las puertas del hotel Emporio en el DF, junto con un ex comandante de la Policía Judicial al que defendía en esos días. Una historia que demuestra cómo la abogada estaba enredada con muchos de los principales hilos del narcotráfico. Y confirma también que esos mismos hilos son los que se siguen anudando ahora.

Decíamos entonces que el atentado contra el ex jefe operativo de la Unidad de Lucha contra el Crimen Organizado de la PGR, **Cuauhtémoc Herrera Suástegui**, "no podía desligarse de su acompañante, la abogada **Silvia Raquel Villanueva**, una connotada defensora legal de varios de los principales hombres

del cártel del Golfo, que resultó herida en el mismo... Tampoco del misterioso maletín que portaba la abogada y que fue sustraído por los atacantes al momento del atentado.

"Los últimos pasos de esta guerra —decíamos en marzo de 2000—, para explicar qué había sucedido con **Raquenel Villanueva** y **Herrera Suástegui**, parecen estar demasiado bien escritos, aunque sea con sangre. Un comando encabezado por ex policías municipales de Tijuana, y contratado por **Ismael El Mayo Zambada** y su hijo **Vicente**, lanzaron una campaña de eliminación de enemigos y personajes públicos de Tijuana con el objeto de involucrar en esa campaña a los **Arellano Félix**: el punto clave de ese proceso se dio 48 horas después de que el presidente **Zedillo** se compro-

metiera a acabar con la inseguridad en esa zona de la frontera, cuando el citado comando asesinó un domingo por la mañana al jefe de la policía local, **Alfredo de la Torre**. En el camino, el enfrentamiento entre el cártel de **El Mayo Zambada** (asociado al de Juárez y uno de



Fecha 11.08.2009	Sección Primera-Nacional	Página 10
----------------------------	------------------------------------	---------------------

los sucesores de **Amado Carrillo Fuentes**) y el de los **Arellano Félix**, había dejado más de dos centenares de muertes en lo que va del año, tanto en Baja California como en Sinaloa”, lo que nos debería hacer recordar que la violencia que vivimos viene de muy lejos.

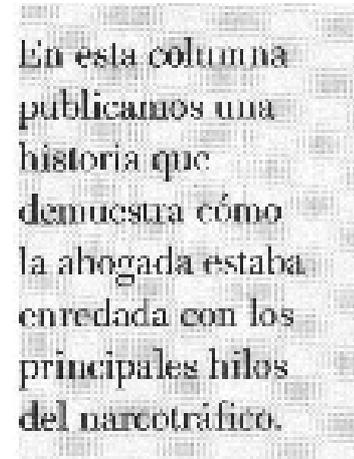
Pocos días después, ese comando del cártel de Sinaloa estaba aprehendido. “Luego fue detenido el principal operador financiero y organizativo del cártel de Tijuana, **Jesús Chuy Labra**: una vez más, la operación la realizaron fuerzas militares y de élite de la PFP (entonces bajo el mando de **Wilfrido Robledo**, con **Genaro García Luna** como director de Inteligencia), sin informar de ello a autoridades locales, para evitar filtraciones. Como se desconfiaba de la seguridad de las cárceles locales, tanto el llamado comando de la muerte como **Labra** fueron trasladados a la cárcel de Almoloya. Allí se hizo cargo del caso el juez **Felipe Cerecero Díaz**. La semana pasada, en un inexplicable accidente de tránsito, el juez fue encontrado muerto, luego de haber chocado contra el muro de un túnel en la ca-

rritera México-Toluca. Por su parte, el abogado de **Labra**, que había acompañado a su cliente al DF, apareció asesinado en esta capital: había sido objeto de distintas torturas y murió asfixiado. La mayor parte de las especulaciones afirma que al abogado lo asesinaron los **Arellano**, por haber delatado a **Labra** a las autoridades federales”, decíamos en ese texto de marzo de 2000.

Dos días más tarde, se produjo el atentado contra **Herrera Suástegui** y la abogada **Raquel Villanueva**. “**Herrera Suástegui** —continuaba aquella historia— debía declarar 40 minutos más tarde en la PGR, en un proceso abierto, se dijo primero que contra los **Arellano Félix y Labra**, pero apenas ayer el procurador **Jorge Madrazo** me aseguró que era contra el cártel de Juárez y su conexión en Cancún... Para la DEA —decía aquella investigación—, la información de **Herrera** contra los **Arellano** provenía de los datos que le filtraba a **Herrera** el cártel de Juárez, como una forma de desarticular a sus eternos adversarios”.

Por eso, decíamos entonces, “quizás lo más grave y comprometedor en este nuevo atentado haya si-

do que **Herrera** estuviera acompañado por una abogada, reconocida por defender a los dirigentes del cártel del Golfo, un grupo que ha barrido, aliado con uno de los que fueron lugartenientes de **Juan García Ábrego, Osiel Cárdenas**, con la mayoría de sus adversarios”. **Raquel Villanueva**, por cierto, se aseguraba que fue la persona que había entregado a **García Ábrego** y cobrado la correspondiente recompensa, lo que abrió el camino a **Osiel** y *Los Zetas*, que entonces apenas comenzaban a existir.



En esta columna publicamos una historia que demuestra cómo la abogada estaba enredada con los principales hilos del narcotráfico.